

El proyecto de reforma militar más ambicioso de los últimos años fue ofrecido ayer por el ministro de Defensa, Narcís Serra, ante la Comisión correspondiente del Congreso. La sesión se alargó durante más de cuatro horas en la que los grupos interpellaron al ministro en un tono versallesco, con alguna excepción. Todos coincidieron, desde diversas ópticas, en que la política de defensa es una cuestión de Estado.

La sesión de la Comisión de Defensa transcurrió en un clima de cordialidad

Serra anunció la reforma militar más ambiciosa de los últimos años

F. R.

Madrid — Narcís Serra, ministro de Defensa, ofreció ayer ante la Comisión del Congreso la posibilidad de llevar a cabo la reforma más importante de las Fuerzas Armadas concebida en los últimos años.

Con un lenguaje pausado, en una intervención muy estructurada y directa, Serra explicó, a caballo entre la síntesis y el análisis, los proyectos de su equipo en el Departamento de Defensa.

Claro, que como le recordó uno de los diputados del grupo popular, «obras son amores y no buenas razones», y será a partir de ahora cuando haya que comenzar a valorar toda la oferta que en el terreno de los principios desarrolló ayer el ministro.

Hizo referencia al programa del PSOE, que si bien es el de un partido «es un programa de Estado» y pidió la colaboración de todos para que el Ministerio pueda llevar a cabo en este campo precisamente «una política de Estado».

Los aspectos más novedosos de la exposición de Serra fueron los referentes a la clasificación para los ascensos —acabando con el escalafón cerrado—, (a potenciación de los servicios de información, concretamente el CESID —«sin excluir la posibilidad de que pase a depender del Ministerio de Presidencia»—, la reducción del servicio militar y del tiempo en filas, ya recluta en la región de origen y la potenciación de la industria militar nacional.

CESID

En el caso del CESID, el ministro se refirió muy concretamente a doblar los efectivos en la inteligencia exterior y a potenciar el área de contraespionaje industrial.

Para el ministro, al entrar de lleno en la política de personal, «el hombre merece la máxima atención», de ahí que esta política esté dirigida a la profesionalización, a la enseñanza, a la modificación de cuerpos y escalas, a los cauces de participación —«asumir la defensa de los intereses de los militares que están limitados en sus cauces», dijo—, a la acción social y a cuidar una política de



Narcís Serra, junto al presidente de la Comisión de Defensa, Guillermo Galeote, poco antes de iniciarse la sesión informativa de ayer.

destinos basada en la movilidad y la transparencia.

Medios

En el terreno de los medios y el armamento se refirió al plan META del Ejército de Tierra y anunció la desaparición

de las BRIDOT, que serán sustituidas por divisiones o brigadas auténticamente operativas.

«Esta reforma afectará a unos noventa mil hombres», dijo. Y recordó que la aplicación de la ley de reserva activa prevé una reducción de los

cuadros de mando de un 25 por 100 de aquí a 1987.

El servicio militar se reducirá, de dieciocho a doce meses, aunque el ministro cree que la ley no debe condicionar las necesidades coyunturales, por lo que se utilizará la

vía del decreto-ley o la orden ministerial en cada ocasión que sea necesario. También se recogerá la objeción de conciencia.

Anunció un amplio paquete legislativo y una serie de prioridades basadas en criterios de realismo, coherencia, urgencia, adecuación al programa de defensa, y se refirió a potenciar la Junta de Defensa Nacional.

Justicia

En la vertiente de la justicia aseguró que no se trataba de reformar el Código Marcial, sino de elaborar un Código de Justicia Militar nuevo que se adapte a los principios de la Constitución, agilice el procedimiento e independice los tribunales militares. También se refirió al proyecto de ley de Disciplina Militar.

Dijo que todos los proyectos estaban muy avanzados —algunos ya informados por los Consejos Superiores del Ejército— y anunció la elaboración de un Libro Blanco de la Defensa.

En el turno de preguntas, iniciado por Carrillo, que se refirió al 27-O y a las referencias en el seno de las Fuerzas Armadas, a la guerra civil, Serra aseguró, tajantemente, que la intencionalidad del 27-O «fue una cosa muy seria y que mantenía informado al fiscal a través de los servicios de inteligencia».

La intervención más brillante corrió a cargo del diputado de minoría catalana Joaquín Molins, que preguntó, entre otras cosas, cuál era la política de defensa del Gobierno, punto de partida necesario para todo lo demás.

Jorge Verstrynge, por su parte, pasó al ministro «por la izquierda» en dos ocasiones. La primera, al solicitar que se cambiase la normativa sobre la participación política de los militares para que no tengan que retirarse, sino pedir la excedencia, y otra, cuando instó al ministro a que los americanos abandonasen la base de Torrejón para evitar, que Madrid compartiera amenazas ajenas, «aunque sean de los aliados que también son extranjeros».

Serra recogió el guante «electoralista» y dijo que a Enrique Tierno también le preocupaba este aspecto. Aseguró que la base no se desmantelará, aunque se procurará que en breve sea totalmente escandía.